

# **ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



## **HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO**

**TESIS DE INGRESO - PRESENTA:  
LIC. COM. Y PSIC. NAYELI CARRILLO FIERRO**

**20 DE MAYO DE 2022**

## **INTRODUCCIÓN**

Hoy es el aniversario del nacimiento de mi papá, el Dr. Eduardo Carrillo Toxtle, un ser humano maravilloso, quien, junto con mi madre, han sido mis pilares y ejemplos a seguir tanto en mi trayectoria académica y profesional, como a nivel de desarrollo personal.

El día de hoy, al estar frente a ustedes, honro con mi ingreso a la Academia Nacional de Historia y Geografía, a mi madre y a mi padre, en un esfuerzo de trabajo y dedicación por preservar uno de sus legados de amor, de valores, de profesionalismo, de humanidad, de integridad, responsabilidad y fraternidad.

Además, el día de hoy, 20 de mayo, tiene un significado y simbolismo especial por ser Día del Psicólogo, día instituido por la Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México fundada el 18 de marzo de 1995. El día nacional del psicólogo se estableció en la sesión de marzo de 1997 ratificando con ello tres objetivos fundamentales:

- 1) promover el trabajo de los psicólogos,
- 2) denunciar a los usurpadores y charlatanes en el campo de la Psicología y
- 3) dar a conocer a la sociedad todos los servicios que nuestra profesión ofrece a la comunidad.

El presente trabajo responde a la construcción histórica de la Psicología. Para ello, es preciso señalar que la mayor parte de los libros dedicados a la historia de la Psicología inician remontándose a la filosofía griega con Sócrates, Platón o Aristóteles, pero puede considerarse necesario hacer una distinción entre la historia de las *ideas psicológicas* que se ocupa de todas aquellas concepciones que se han dado a lo largo de la historia en diferentes disciplinas (por ejemplo, en la filosofía o la medicina), dirigidas a la comprensión de algún aspecto o proceso psicológico; y la historia de la Psicología en sí, concebida como la historia de una ciencia. Como tal, también puede ser considerada producto de una discontinuidad. Su origen se debe a la ruptura con un conocimiento anterior. Por ello, se afirma que la Psicología surge como disciplina independiente durante el siglo XIX. La concepción discontinuista de la ciencia rechaza la figura del precursor. Esto significa que no busca entender el surgimiento y desarrollo de una ciencia con base en largas cadenas de autores o pensadores que ya antes habían descubierto algo que, a su vez, ya habían descubierto parcialmente con anterioridad. Tampoco sugiere que una disciplina nace espontáneamente. El surgimiento de una disciplina independiente, de una nueva ciencia es preparada por un gran esfuerzo del pensamiento.

La concepción discontinuista demostró que la ciencia moderna era el producto de una revolución del pensamiento, de una discontinuidad con todo pensamiento anterior.

Una interpretación discontinuista de la historia de la Psicología nos permite comprender el origen y desarrollo de esta disciplina a partir del siglo XIX, así como los problemas y críticas que ha enfrentado desde su surgimiento. Además, realizaremos una remembranza de la Psicología prehispánica en México como un antecedente importante con efectos que culturalmente han alcanzado y permeado en usos y costumbres de diferentes contextos hasta llegar a ser símiles de prácticas actuales y/o comunes de algunas comunidades mexicanas.

## **HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO**

La Psicología entendida en sentido amplio como saber discursivo acerca del objeto psíquico o anímico existe en Mesoamérica desde la época prehispánica. De acuerdo con Pavón – Cuellar, desde antes de que llegaran los españoles vemos desarrollarse complejos discursos acerca del psiquismo humano en el espacio cultural correspondiente en México y al norte de Centroamérica. Estos discursos, que subsisten de manera fragmentada entre los grupos indígenas aún existentes en la región, han sido particularmente valorizados y estudiados en el último siglo.

La Psicología indígena puede llegar a tener una significación trascendental para los actuales psicólogos de América Latina. En el fondo remoto del que provenimos, descubrimos algo que promete ser la 'primera' Psicología, tan perpetua como las tradiciones en el mundo. De tal suerte que la perspectiva indígena se vuelve cada vez más influyente en la Psicología y en el estudio de la historia de la Psicología.

En el caso particular de la Psicología mesoamericana, hoy se conocen varias representaciones del alma que el Dr. Martínez González – Premio Nacional de Medicina Siglo XXI (2007), agrupó en cuatro clases principales: las asimiladas al corazón o al estómago; las que se piensan como soplo, aire o aliento; las descritas en términos de calor, energía o irradiación; y las que aparecen como sombra sobre la tierra. Junto con estas clases generales de psiquismo, también se encuentran

diversas figuras indígenas que pueden parecer próximas a las profesiones occidentales del psiquiatra, psicoterapeuta o psicólogo, aunque sean en realidad incomparables y sustancialmente diferentes.

Los pueblos mesoamericanos disponían de identificaciones de trastornos psíquicos precisos, algunos de los cuales, parecen corresponder aproximadamente a categorías nosológicas occidentales.

Los mayas disponían de complejas representaciones y clasificaciones de la enfermedad mental en las que había designaciones distintivas para la demencia o locura (cooil), la melancolía (tzeniotal), el frenesí o desvarío (okomolal), el delirio (coothan) y las alucinaciones (oxkokoltzeck), así como una clara diferenciación entre la epilepsia (citam tamcaz canchapahal) y otras clases de lipotimias, síncope y desmayos (zaccimil zatalol) (Guerra, 1964). Estas enfermedades eran interpretadas y tratadas por brujos-hechiceros (pul-yah) y por sabios adivinos (ah-men), pero también por unos curanderos (dzac yah) que hacían oficio de médicos y de psicólogos, y que privilegiaban un acercamiento más acorde con la moderna racionalidad terapéutica occidental. Los curanderos interrogaban a los enfermos, analizaban la sintomatología, empleaban ocasionalmente la auscultación, diagnosticaban los trastornos y echaban mano de los más diversos tratamientos, entre ellos la cirugía, una elaborada herbolaria y refinadas técnicas psicoterapéuticas (Souza-Novelo, 1940; Urzaiz-Jiménez, 2002).

La cultura maya parece haber puesto la palabra, la narración y específicamente la confesión en un lugar central del tratamiento de la enfermedad. El obispo Diego de Landa, misionero español en Yucatán entre los años 1572 a 1579, refirió que los mayas “naturalmente conocían que hacían mal, y porque creían que por el mal y pecado les venían muertes, enfermedades y tormentos, tenían por costumbre confesarse”. Esta práctica es reveladora, no tanto por situar la causa de las enfermedades y los tormentos en la conducta del sujeto, sino sobre todo porque la consideración de esta causalidad es lo que hace recurrir a la confesión por la palabra. Se observa con ello, un estilo de terapia confesional cuyo poder es curativo en una lógica expiatoria de “ciencias”, de “necesidades y remedios”, como aquella por la que se rige el “oficio de los sacerdotes” ante los que se confiesa el enfermo o atormentado. Aunque podamos conceder que dicha lógica se inserta en un sistema causal aparentemente más ritual-religioso que científico-terapéutico, debemos insistir aquí en la indistinción entre lo uno y lo otro en la perspectiva prehispánica.

Aunque seguramente alterada y contaminada por elementos europeos y cristianos, la psicoterapia de los antiguos mayas parece preservarse, al menos de manera parcial, entre sus descendientes indígenas en Guatemala, Chiapas y la península de Yucatán. Los tzotziles chiapanecos, por mencionar un caso bien estudiado, siguen utilizando técnicas psicoterapéuticas tradicionales enmarcadas y fundadas en una “religión y visión del mundo” que “tienen sorprendentes similitudes con las de sus antepasados mayas”.

En un clásico ejemplo tzotzil de “psicoterapia maya”, el curandero propone su diagnóstico y su tratamiento de una “enfermedad del espíritu” después de conocer la confesión del enfermo y diversos detalles relativos a su vida personal, sus vínculos con otras personas, su inserción en la comunidad y el contenido reciente de sus sueños. El ulterior tratamiento psicoterapéutico “trata de producir cambios en el estado emocional, actitudes y conducta social del enfermo”, y no sólo presenta rasgos análogos a las terapias occidentales, como es el hecho de “ofrecer un patrón para el restablecimiento de los contactos sociales”, sino que también se distingue por elementos característicos, entre ellos el ritual con el que se “reconstruyen las relaciones del paciente con el universo social y sobrenatural”, el “fatalismo” del enfermo y el “papel activo y autoritario” del curandero, la “conducción de la fuerza emotiva del grupo hacia el doliente”, la importancia del parentesco y la representación de la curación como “un asunto familiar”.

En la perspectiva maya tzotzil, el concepto mismo de “buena salud” se relaciona con “la armonía de las relaciones familiares”, mientras que la enfermedad indica “la falta de armonía en la relación del hombre con su universo”, y se pone de manifiesto cuando el individuo “ya no participa en las actividades del grupo, no cumple su cometido, viola las tradiciones sagradas o se comporta antisocialmente”.

Entre las ideas tzotziles sobre la enfermedad mental, hay una particularmente interesante que nos permite remontar nuevamente a la antigua Psicología maya y tomar conciencia de su profundidad y originalidad, a saber, la explicación de la enfermedad por “la separación



del espíritu del cuerpo”. Es muy significativo que esta separación, que ha sido vista como ideal moral, destino final o naturaleza misma del ser humano en las concepciones dualistas occidentales, pueda constituir una deplorable perturbación patológica en una perspectiva maya en la que el alma debe permanecer íntimamente ligada con el cuerpo. La unión o ligazón corporal-espiritual es tan íntima para los tzotziles, que todas las enfermedades “tienen que interpretarse inevitablemente como psicósomáticas”, ya que “todo lo que afecta al espíritu también influye en el cuerpo, y viceversa”.

La Psicología maya parece obedecer a un complejo “campo cuaternario” compuesto de “cuatro aspectos: una forma sustancial (cuerpo-presencia), una sustancia sin forma (cuerpo-carne), una forma insustancial (alma humana) y una insustancialidad sin forma (alma-espíritu)”. Este “modelo cuaternario de la persona mesoamericana”, que “viene a matizar y complicar la categorización ‘tajante’ de la lógica binaria”, nos hace también superar la distancia entre el individuo humano y los demás seres de la naturaleza, tanto en el nivel físico del “cuerpo-carnal” como en el nivel psíquico de un “alma-espíritu” que “integra a los humanos tanto con los animales como con los espíritus”.

La unidad esencial entre lo anímico y lo corporal, es la que hace que el alma-humana “posea la figura del cuerpo humano”, mientras que el alma-espíritu “asume formas corporales propias de los seres del mundo ordinario”. En ambos casos, las almas radican en las formas de los cuerpos. Lo psíquico-anímico no debería poder separarse de lo físico-corporal. Esta separación, como ya lo habíamos notado, es

esencialmente patológica o al menos problemática, ya sea que ocurra en el sueño o en la enfermedad mental.

En el pensamiento filosófico-psicológico de los mayas, antes de cualquier diferenciación interna, el alma es exteriormente una e inseparable del cuerpo del que surge. Lo psíquico-anímico aparece como una emanación de lo físico-corporal. En cuanto al cuerpo, su propia “sustancia material” está en el maíz como “grano sagrado” por el que se obtiene “la conciencia” (Morales Damián, 2007, p. 89). El psiquismo humano procede entonces de un cuerpo asimilado al maíz y a través del maíz, fundido con el mundo no humano, con la tierra y con la naturaleza. Esto confirma que el alma no sólo es inseparable del cuerpo, sino que también resulta indisociable del cosmos, del entorno y del universo, en una doble explicación “cósmica del hombre” y “antropocéntrica del cosmos” en la que vemos coincidir a los mayas con los aztecas y con otros pueblos mesoamericanos.

Para las Psicologías mesoamericanas, prehispánicas, lo psíquico, lo espiritual o anímico, resulta esencialmente indisociable de lo corporal y de lo físico-social. Un ejemplo esclarecedor es el de una Psicología purépecha, desarrollada en el occidente de México, en la que no hay ningún indicio de la “dualidad cuerpo-alma”, en la que todo está centrado en una “interacción entre el cuerpo y la sociedad”, y en la que “se trata al cuerpo como algo abierto que, a través de todo aquello que entra, sale o hace contacto con él, influye en los otros miembros del tejido socio-cósmico en que se encuentra inserto”.

En la Psicología purépecha, las partes corporales “no sólo definen las características de los seres, los personajes y las categorías sociales, sino que, al mismo tiempo, constituyen vehículos para la interacción con los otros humanos y con el mundo en general”. Es como si ni siquiera quedara lugar aquí para lo que tradicionalmente se entiende por alma, espíritu, mente o psiquismo en la Psicología europea.

El concepto de alma que se ha atribuido a los purépechas, parece no ser más que “un producto de la manipulación del vocabulario indígena por parte de los frailes para crear términos útiles a la trasmisión de significados cristianos”. Cuando escapamos de la manipulación interpretativa religiosa, las nociones purépechas del psiquismo aparecen como algo completamente diferente al alma del cristianismo.

La mintzita es tan sólo el “corazón” o “meollo” del ser, la hiretaqua remite al “soplo” y a la “respiración”, y la tzipequa se relaciona simplemente con la “vitalidad”. Sin embargo, ninguna de estas almas es exclusiva del ser humano, cuya “humanidad no radica ahí”, en el alma que también se encuentra en los animales, “sino justamente en lo corporal”, en un cuerpo que se despliega como un espacio “abierto” y “desalmado” en el que “se construye la personalidad individual a través de las interacciones con el medio natural, social y sobrenatural”.

Podemos decir que estas interacciones son el psiquismo de una Psicología purépecha que se nos presenta como una Psicología esencialmente social y claramente materialista. Sin embargo, desde cierto punto de vista, este psiquismo ya no es exactamente un

psiquismo, y su Psicología, por lo tanto, ya no es tampoco Psicología, sino más bien algo que hoy denominaríamos antiPsicología o metaPsicología. Quizá este contenido anti-psicológico o metapsicológico sea el único verdadero contenido que encontraremos en aquello que denominamos Psicologías prehispánicas, las cuales, al reconocer la estrecha vinculación del hombre con el universo, renunciarían al reduccionismo psicológico y podrían llegar a convertirse en una inagotable mina de argumentos para la moderna crítica de la Psicología en México.

En el caso de la civilización azteca, la estrecha vinculación del hombre con el universo puede apreciarse en la comprensión de la enfermedad como desequilibrio entre los elementos de cielo y tierra, de frío y calor, de oscuridad y luz. Este desequilibrio se curaba al evitar el predominio de uno de los polos y al “restablecer el equilibrio” mediante los más variados tratamientos, particularmente la ingestión de “elementos de signo contrario” (Pineda Muñoz, 1993, p. 24). Entre los tratamientos físicos o químicos a los que recurrían los aztecas para curar o prevenir las enfermedades mentales había jugos, pulque, el temazcal, inhalaciones de humo, tabaco como tranquilizante y “para dar ánimo y sueño”, sustancias machacadas y puestas en la cabeza de los enfermos, ungüentos corporales preparados de tejidos y excrementos de ocelote con resinas, soluciones a base de la piedra quiauhtecuitlatl en agua fría para el inicio de la enfermedad, lavados de piernas con infusiones junto con poztecpatl con texioquahitl (puntas de maguey y otras espinas) en “técnicas que nos recuerdan el uso de la acupuntura oriental”, además de alucinógenos como los hongos, el peyote y el

ololiuhqui o yerba de víbora verde cuando “el médico no tenía un diagnóstico claro” (Ruiz López, 2006, p. 284). Todas estas recetas obedecían a una visión en la que lo corporal y lo anímico, lo espiritual y lo material, se compenetraban recíprocamente, se asimilaban lo uno a lo otro y sellaban así la inseparabilidad esencial entre cada individuo y su entorno.

La estrecha vinculación azteca del hombre con el universo puede verificarse también en el papel que jugaban los dioses y los espíritus del mundo como causantes de enfermedades. Los diversos dioses podían producir padecimientos mentales positivos o “buenos” que “purificaban el alma” y que se diferenciaban así de “los producidos por la voluntad humana”. Los aires (echacame), “suerte de espíritus errantes”, suscitaban males que actualmente preocupan a la psiquiatría, específicamente parálisis faciales y dermatitis de origen nervioso. El nahual, por último, era un espíritu que formaba parte del individuo y que jamás abandonaba su cuerpo. Sólo tenía ojos y con ellos veía en los sueños, pero también podía penetrar en el corazón y entonces producía enfermedades que hoy caracterizamos como emocionales o mentales.

La civilización azteca también ofrecía figuras equivalentes a las de los modernos psicólogos: el te-ix-tlamachtiani, el tlamatinimi, el teopanami y el tetonalmacani o tetonallaqui, que se encargaban de los problemas emocionales de los niños; y en particular el tonalpouhqui o “lector de destinos”, que se especializaba en el conocimiento del calendario y tenía capacidad para hacer pronósticos, además de desempeñarse como “terapeuta empírico”.

El tonalpouhqui, “hombre sabio y anciano con gran autoridad moral”, daba consejos a los sujetos que sufrían trastornos psíquicos, interpretaba lo que les ocurría y ponía en práctica métodos terapéuticos para reestablecer el equilibrio emocional. Su intervención era especialmente requerida en el caso del susto provocado por un augurio en el que se presentían acontecimientos futuros. Quien sufría de este susto, acudía al tonalpouhqui para “consolarse” y “recuperar su tranquilidad”, pero también para “conjurar” el augurio “siempre amenazador o desagradable” (Somolinos D’Ardois, 1975, p. 18).

El tonalpouhqui también debía curar al yollopouhqui, al que actualmente se consideraba “loco”, enfermo mental o psicótico, y al que se trataba con la técnica de nahualatoli. Esta suerte de psicoterapia consistía en el uso de palabras suaves para mostrarle al sujeto su reflejo en un espejo y explicarle su mal con la finalidad de motivarlo a esforzarse en pasar por encima de su llanto y su tristeza. En una perspectiva centrada en la colectividad y no en el individuo, el propósito final era solucionar un problema comunitario que impedía a la comunidad “llevar una vida normal”. Esto se lograba reestableciendo el contacto del enfermo con su entorno y sacándolo de un estado caracterizado simultáneamente por su insensatez, por su irregularidad, por su aislamiento y por su falta de percepción y comprensión. El enfermo es descrito como alguien que “no comprende, no ve, no oye; no es advertido, no es enseñado, no es persona de esfuerzo”; ha “embriagado su cabeza”; obra “a tontas y a locas”, tal “como quien comió hongos estupefacientes”; y tiene la “cabeza destornillada” o “desguanzada”, la “lengua falaz y encarnizada” y el “corazón torcido”.

La palabra usada para designar al enfermo mental, yollopolihqui, significa literalmente “el que ha perdido el corazón”, lo cual, en una interpretación más actual como la que nos ofrece Pineda Muñoz (1993), podría traducirse: “el que ha perdido la cabeza”. Es como si nuestra cabeza, mente o psiquismo, fuera el corazón en la Psicología de los aztecas.

De acuerdo con estudios de López Austin (1980), se confirma que el corazón efectivamente se vincula con cierto psiquismo, pero también descubrimos otro psiquismo vinculado con la cabeza y otro más con el hígado. Cada una de estas tres partes del cuerpo funciona como un “centro anímico” en el que se concentra un “fluido vital” y en el que se constituye una “entidad anímica” relacionada con operaciones psíquicas específicas: el yóllotl o yolia, en el corazón, es “lo que da vida” y corresponde a las funciones intelectuales, a “la sensibilidad y el pensamiento”; el tonalli, en la cabeza, es “lo que irradia” y determina “el temperamento” y el “valor anímico” del sujeto; y el ihiyotl, en el hígado, es la “fuente de energía”, el “aliento”, la “fuerza emocional”, y de él dependen el deseo, las pasiones, la alegría y el placer.

Una de las expresiones más elocuentes de la Psicología azteca es el doble principio de in ixtli (rostro, entendido metafóricamente como lo que caracteriza la naturaleza más íntima del yo peculiar de cada hombre), y de in yóllotl (corazón, que representa “la vitalidad” o “el dinamismo al yo”, aquello que lo hace “anhelar” e “ir en pos de cosas, en busca de algo que lo colme), principio que, según Mercedes de la Garza (1978), también se encontraría en el “concepto maya de

persona”. Sobre la base de esta representación teórica del psiquismo como “fisonomía interior” (ixtli) y “fuente de energía” (yóllotl), no sólo vemos desarrollarse la psicoterapia curativa realizada por el tonalpouhqui y centrada en la recuperación del yóllotl perdido por el enfermo mental, sino también una auténtica práctica psicológica preventiva y formativa llevada a cabo por el te-ix-tlamachtiani, “el educador”, que “hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla” (ixtli), y para esto “pone un espejo delante” de ellos y así “humaniza su querer” (yóllotl) y les permite “recibir una estricta enseñanza”.

Por más diferentes que sean entre sí, las prácticas psicológicas, permiten apreciar un aspecto crucial de la Psicología azteca: un corazón que puede perderse y recuperarse, modificarse y humanizarse, así como el rostro que puede tomarse y desarrollarse, formarse y educarse. De modo que no estamos ante un psiquismo innato, completamente preformado e inmodificable, al que el sujeto estaría fatalmente condenado. El sujeto puede aprender, transformarse, redimirse, curarse y así escapar a una condición totalmente predeterminada.

Es verdad que la Psicología azteca reconoce una cierta predeterminación de la conducta. Como podemos leer en la Historia General de Fray Bernardino de Sahagún, el nahua no consideraba que actuara “con libertad entera de libre albedrío”, ya que era “ayudado e inclinado” por “la condición natural del signo” en que había nacido. Sin embargo, al tiempo que admitía esta predeterminación, el sujeto reconocía igualmente su libertad al insistir en que era “él mismo” quien “merecía” lo que le ocurría, quien “se envilecía” y “se ataba”, quien “se



enlazaba” y “se enredaba”. Una vez atado, enlazado y enredado, el sujeto pierde su libertad, pero es con libertad que la pierde.

En la Psicología nahua, como explica Mercedes de la Garza (1978), “el determinismo no es un fatalismo, sino el marco dentro del cual cada hombre inscribe sus acciones libres, modelando su propia vida”, la cual, por lo tanto, es “concebida como una armonía de destino y libertad”.

Lo primero que destaca en la Psicología de los aztecas y tal vez también de los mayas es la respetuosa consideración de la particularidad de cada individuo y de la necesidad de su propio deseo. Este respeto puede llegar a resultar desconcertante cuando lo consideramos a la luz de la actitud característica de los aztecas en las guerras con las que expandieron su imperio entre los siglos XIV y XVI, y en las cuales, para imponer tributos de vidas humanas y bienes materiales, negaron una y otra vez la particularidad y el deseo de otros indígenas de Mesoamérica. En los reinos vecinos al Imperio Mexica, en efecto, hubo una constante “destrucción de tierras y gentes” para asegurar el “vasallaje”, para “mantener el imperio en pie y sustentarlo”, para “repartirse” y “poblar” nuevos territorios, para satisfacer “la pretensión y el adorno de las personas” de los aztecas y para “tener qué sacrificar” a Huitzilopochtli y a sus demás dioses. Todo esto parece implicar una representación ideológico-psicológica despreciativa del otro que resultaría incompatible con la Psicología que atribuimos a los aztecas, lo que no significa, desde luego, que esta Psicología no haya existido y operado internamente al mismo tiempo y a pesar de aquellas

guerras externas que la contrarían, que despiertan una gran animadversión hacia los mexicas en otros pueblos mesoamericanos y que así facilitan la destrucción de su imperio por los conquistadores europeos.

Con este análisis sobre las concepciones y tratamientos en las culturas prehispánicas de Pavón-Cuellar, alcanzamos a comprender el devenir de la Psicología para instaurar la evolución y surgimiento de nuevos enfoques que se observan en el desarrollo de la ciencia.

Con frecuencia se dice que sin el conocimiento de la historia de un hecho no se puede tener comprensión de su estado actual. Parece evidente que el estudio histórico es un recurso metodológico adicional con el que cuentan los científicos para esclarecer el conocimiento contemporáneo de las ciencias.

Ya decíamos que, si estudiamos las *ideas psicológicas* en los escritos de los filósofos griegos como Sócrates, Platón o Aristóteles, encontraremos varias preguntas y respuestas de tinte psicológico, que no eran calificadas como tal porque, para ese entonces, no existía la disciplina formal como hoy la conocemos.

Es entonces que surge la Psicología en el siglo XIX después de una serie de condiciones para que ello fuera posible. Surge de la filosofía moderna, de temas y problemas que tienen que ver con el conocimiento y la subjetividad. Galileo Galilei, padre de la ciencia moderna, para entonces ya había generado una gran cantidad de

descubrimientos científicos y su consecuente aplicación tecnológica. Según Bertrand Russell, la ciencia empezó indagando los astros, continuó con los cuerpos físicos de la Tierra, más tarde los seres vivos y finalmente el comportamiento humano.

Específicamente, cuando el positivismo propuesto por el filósofo moderno francés Auguste Comte, se encontraba en pleno auge, la Psicología toma lugar. Recordemos que el positivismo sostiene que todo conocimiento genuino se limite a la interpretación de los hallazgos «positivos», es decir, reales, perceptibles sensorialmente y verificables. El positivismo se convirtió en un enfoque social-científico-humanista, el cual afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico y que tal conocimiento solo puede surgir del método científico, siendo el ejemplo ideal las ciencias físicas que triunfan claramente en el dominio de la naturaleza y en las aplicaciones técnicas que de ella se derivan.

Mencionado lo anterior, la Psicología es reconocida como ciencia cuando en 1879 Wilhelm Wundt fundó, en la Universidad de Leipzig en Alemania, el primer laboratorio de Psicología Experimental. Esta fecha es considerada el referente histórico que marca el surgimiento de la psicología como una rama separada de la filosofía.

Pocos años después del surgimiento de la psicología como disciplina formal separada de la filosofía, emerge la interrogante: ¿es

una ciencia de la naturaleza o del espíritu?, ¿debe explicar o comprender las acciones humanas?

Esta discusión se problematiza aún más porque, después de que Wundt creara la primera corriente psicológica en Alemania, llamada estructuralismo, en Estados Unidos surgió el funcionalismo promovido por William James; en Viena, Sigmund Freud desarrolla el psicoanálisis; en Alemania, la psicología Gestalt, es promovida por Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin; y, en Maryland, Estados Unidos, John Broadus Watson promueve el conductismo. Así, en los primeros 35 años de existencia de la psicología como disciplina formal ya había 5 corrientes psicológicas indagando distintos aspectos de la conducta y la mente del ser humano, con posturas teóricas muy diversas y, entre algunas de ellas, abiertamente encontradas.

Mencionado lo anterior, no podemos hablar de la práctica de la Psicología en México sin considerar el desarrollo e influencia de la ciencia desde Europa, Estados Unidos y otros países. Como se mencionó anteriormente, durante el S.XX se establecieron las corrientes teóricas principales de la Psicología actual: Psicoanálisis, Gestalt, Conductismo, Humanismo, Cognitivismo, y en los últimos años las Terapias Contextuales.

A inicios del S.XX en el año 1900 con su obra *La interpretación de los sueños*, Sigmund Freud creó el Psicoanálisis y popularizó el concepto de inconsciente bajo la teoría estructural de la mente y su

técnica de la asociación libre; teniendo seguidores tanto en Europa como en Estados Unidos.

La Gestalt, de la mano de Köhler o Wertheimer, planteó que la mente configura a través de ciertas leyes los elementos que llegan a ella por los sentidos o memoria. Autores como Watson y Skinner desarrollaron terapias conductistas centradas en el comportamiento observable. La investigación científica promovida por el Conductismo dio lugar a la aparición de la Psicología Cognitiva, que recuperó el estudio de los procesos mentales tanto elementales como complejos y se popularizó a partir de los años 60. Dentro del Cognitivismo se engloban los tratamientos desarrollados por autores como George Kelly, Albert Ellis o Aaron Beck.

Otra orientación teórica relevante es la Psicología Humanista, representada principalmente por Carl Rogers y Abraham Maslow. El humanismo surgió como una reacción al predominio que presentaban tanto el psicoanálisis como el conductismo, y defendió la concepción de las personas como seres libres, únicos, tendentes a la autorrealización y con derecho a la dignidad. Asimismo, los conocimientos sobre biología, medicina y farmacia aumentaron enormemente durante el S.XX, lo cual influyó en el desarrollo de campos interdisciplinarios como la psicobiología, la neuropsicología y la psicofarmacología.

En las últimas décadas, el desarrollo de la ciencia del comportamiento y de los procesos mentales ha estado marcado por el desarrollo de las neurociencias y las ciencias cognitivas en general.

Actualmente prevalece una concepción de la psicología en la que las neurociencias y la psicología cognitiva (con muchas aportaciones del conductismo) intercambian entre ellas herramientas y conocimientos tanto en la investigación como en las intervenciones. Así también, han tomado fuerza los enfoques contextuales, en donde se considera el ambiente de la persona como un elemento de gran relevancia en la influencia de su comportamiento y procesos mentales.

Para conocer las principales circunstancias y hechos que fueron la punta de lanza de la Psicología como ciencia tal como hoy la conocemos en México, realizaré un recorrido histórico en orden cronológico, iniciando con los antecedentes, que como ya revisamos, se remontan a las culturas prehispánicas en donde la *Psicología* se puede relacionar con las creencias religiosas en combinación con la explicación del mundo natural y lo que pasa en el cuerpo. Posteriormente se da la combinación del pensamiento mágico, la religión politeísta y la religión cristiana.

Más adelante, y tras la necesidad de dar atención a los enfermos mentales, surge en la escena un personaje llamado San Bernardino de Álvarez, quien a los 20 años llegó a la Nueva España, se inscribió como soldado y participó en el deporte de charrería en la región de Zacatecas. Más tarde, cuando llegó a la Ciudad de México, estuvo envuelto en escándalos por juegos de baraja, al provocar duelos y llevar una vida libertina. Se le involucró en un homicidio derivado de una riña y lo llevaron preso junto con otros deportados de Filipinas a una expedición, condenados a servir de manera forzada. Gracias a una mujer que

sedujo en el puerto de Acapulco pudieron escapar. Tres de sus compañeros fueron reaprehendidos y ahorcados, por lo que Bernardino Álvarez escapó a Perú para laborar en su profesión militar durante seis años.

Treinta años después y con una gran fortuna, regresó a la Nueva España. Envió una carta a su madre para que viajara y se quedara a vivir con él. Sin embargo, ella se negó y le respondió que tenía lo suficiente para cubrir sus necesidades y que él debería destinar sus riquezas a la caridad y entregarse a Dios. Fue cuando Bernardino se arrepintió de su pasado y se motivó a ingresar como religioso en el hospital de la Limpia Concepción. Daba limosna a los necesitados, atendía a los enfermos y cada vez su altruismo incrementaba. Al iniciar su dedicación religiosa, fundó la Orden de San Hipólito de la Caridad, y fue en 1566 que consiguió una propiedad para construir el primer edificio del Hospital San Hipólito, conocido también como la “plaza de los locos”, construido a inicios del período colonial al centro de la ciudad en la plaza de San Fernando. El hospital daba amparo a ancianos que vivían de la limosna pública y admitía a locos y personas con trastornos mentales que deambulaban por las calles, quienes, en ocasiones, eran objeto de burla. Era la primera vez en la historia de México, y posiblemente en América, que se les atendía y trataba con respeto y dignidad. También daba trabajo a maestros y estudiantes pobres.

Conforme aumentaba el número de pobres enfermos, los religiosos y las limosnas, realizó nuevas fundaciones. Sin embargo, durante los conflictos político-sociales ocurridos en el siglo XIX, el inmueble del hospital funcionó como cuarteles y hospitales militares. Por

este motivo a los pacientes se les remitió a los penales o simplemente se decidió dejarlos en la calle sin tratamiento alguno.

Fray Bernardino Álvarez fue reconocido por su gran dedicación a los enfermos mentales. Actualmente uno de los hospitales psiquiátricos más importantes del país lleva su nombre, en honor a las grandes aportaciones que hizo. Con el paso del tiempo, los servicios de salud mental pasaron a manos del gobierno y a finales de siglo se empezaron a reconocer las enfermedades mentales con opción a tratamiento.

Podemos considerar que la Psicología en el sentido moderno nace en 1896, cuando Ezequiel Chávez funda el primer curso de Psicología en México, en la Escuela Nacional Preparatoria, después de ser aceptada su propuesta para reorganizar la escuela y aplicar el plan de estudios de las clases de psicología y moral fue nombrado profesor fundador. Ezequiel Chávez fue pionero en el desarrollo de la Psicología del Mexicano, como búsqueda de identidad nacional.

Enrique Aragón, médico cirujano y partero, impartió cátedra de Psicología y Moral en la Escuela Nacional Preparatoria. Se especializó en Psiquiatría y Neurología. Su interés derivó a la Psicología experimental. Publicó “La Psicología” en 1902. Estuvo a cargo del primer laboratorio de psicología experimental en México que se inauguró oficialmente el 27 de octubre de 1916 en la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México. El laboratorio estaba equipado con aparatos importados de Alemania, que fueron adquiridos en Leipzig con el fabricante de aparatos que trabajaba para



Wundt. El laboratorio, concebido como uno enfocado en demostraciones, funcionó por más de 30 años y no solo cumplió el propósito de mostrar a los estudiantes la importancia de la psicología experimental, sino que permitió que se realizaran algunos trabajos de investigación básica y aplicada. En México, puede trazarse la evolución de la psicología científica desde el laboratorio de Aragón, inspirado en el laboratorio de Wundt, hasta los actuales laboratorios del estudio de la conducta.

Con las aspiraciones de modernidad de Porfirio Díaz, en 1910 se fundó “La Castañeda”, un centro psiquiátrico con función de hospital y asilo. A partir de entonces se convirtió en el hospital psiquiátrico más grande e importante de México hasta la segunda mitad del siglo XX. Fue construido en lo que antiguamente se conocía como el pueblo de Mixcoac en terrenos que pertenecían a una hacienda pulquera conocida como La Castañeda. Se le dio el sobrenombre de “El palacio de la locura”. Este centro albergó a un gran número de pacientes con problemas psiquiátricos y personas agresivas sin distinción de sexo, edad, nacionalidad o religión, a quienes se buscaba corregir cada uno de sus desórdenes para reinsertarlos posteriormente a la sociedad. Como objetivo secundario, proporcionó enseñanza médica mediante la participación de las clínicas psiquiátricas en sus pabellones y generó procesos internos de reflexión, sistematización y comunicación a través de diversos medios, entre ellos las publicaciones.

Bernardo Gastélum, Médico por la Universidad Nacional, desempeñó cargos públicos en organismos de Educación y Salubridad.

Publicó “Los principios de la Psicología” en 1921, el texto sistematiza el estado del conocimiento en ese campo permeado por el conductismo, ya que el libro salió a la luz en el auge de la corriente conductual. Se refiere a la Psicología como un conjunto de conocimientos ordenados, sistematizados y ciertos, teniendo leyes claras bien establecidas; menciona que la función es el estudio y la investigación de los procesos mentales; y también señala que un gran número de conocimientos psicológicos deben su comprobación a la experimentación en el medio apropiado.

Remontándonos a los principales momentos históricos de la formación de la Psicología moderna en México, en los primeros años del siglo XX puede observarse una creciente preocupación por la Psicología. Desde entonces y hasta 1958, la Psicología se desarrolla principalmente como consecuencia del interés de algunas instituciones estatales, educativas y jurídicas por sus aplicaciones clínicas y psicométricas, como lo muestra el número relativamente grande de tests psicométricos traducidos y adaptados a partir de 1916, así como las publicaciones del Departamento de Psicopedagogía e Higiene de la SEP.

En esta primera época de desarrollo, es notable la influencia de la Psicología francesa de Janet, Piéron y Ribot, la alemana de Wundt y Külpe y del psicoanálisis de Freud, aunque también es importante el funcionalismo de Titchener. En las décadas de los sesentas, setentas y ochentas, la influencia estadounidense desplaza gradualmente a la europea.

En 1928 Ezequiel Chávez publica el ensayo “Psicología de la adolescencia” que trata de la formación de los adolescentes con el antecedente de la inclusión de nuevas definiciones sobre la adolescencia basadas en observaciones científicas, concebidas desde la perspectiva de la naciente psicología experimental y de la medicina.

En 1937, una comisión integrada por Antonio Caso, Ezequiel Chávez, Francisco Larroyo y Eduardo García elabora en la Facultad de Filosofía y Letras el primer plan de estudios en Psicología, destinado a otorgar el título de Maestro en Psicología.

En las décadas de 1940 y 1950, la Psicología es entendida fundamentalmente como una mezcla de psicoanálisis, psiquiatría y psicometría. Los escasos trabajos notables que se publican son casi exclusivamente adaptaciones psicométricas de tests extranjeros y ensayos psicoanalíticos. Esta situación es uno de los detonadores de la primera revolución de la Psicología mexicana moderna en 1958 y 1959, que marca el inicio de un subsecuente periodo de expansión. Una de las consecuencias de este primer periodo es la existencia hasta nuestros días de un enfoque particular, dedicado a las aplicaciones psiquiátricas de la psicometría.

En 1945 Fernando Ocaranza Carmona, médico cirujano, se dedicó a la docencia y ocupó cargos públicos en salubridad y en la academia. Introdujo las primeras modificaciones al plan de estudios de la Licenciatura en Psicología diseñada por Ezequiel Chávez.

A finales de los años 40 se incorporan psiquiatras y psicoanalistas como maestros de la escuela de Psicología en donde predomina la ideología de Erich Fromm denominada "Psicoanálisis Humanista" en donde evidencia un distanciamiento de la ortodoxia freudiana con sus componentes psicosexuales teniendo como base un determinismo biológico y propone una visión más integral, con respecto al conocimiento de la naturaleza humana, y particularmente en relación con los conceptos de ser humano y destructividad.

A partir de 1950 el Psicoanálisis comienza a cobrar fuerza. Cuando Erich Fromm llegó a México en el '65, tuvo gran impacto por su enfoque culturalista y humanista. Ofreció una conferencia en la Facultad de Medicina de la UNAM.

En ese mismo año se funda la Sociedad Mexicana de Psicología con el fin de incrementar, estimular y divulgar el desarrollo de la psicología científica en cualquiera de sus manifestaciones.

El 17 de diciembre de 1951 se funda la Sociedad Interamericana de Psicología en la Ciudad de México por un grupo de científicos de la conducta; está asociada a la Unión Internacional de Ciencias Psicológicas, una división del Consejo Internacional de Uniones Científicas. A través de estas organizaciones, la Sociedad Interamericana de Psicología se relaciona con organismos internacionales como la UNESCO.

En 1954, Ezequiel Cornejo Cabrera publica el libro "Estudio de Psicología experimental en algunos grupos indígenas de México" que señala el nacimiento de una nueva época en la Psicología mexicana.

El Dr. Guillermo Dávila, formado como médico en la Facultad de Medicina en México, destinó su carrera profesional principalmente a la neuropsiquiatría y la psicoterapia. Tuvo una influencia muy importante en el desarrollo de la psiquiatría y la psicología mexicana a través de sus cátedras universitarias. Fue uno de los pioneros del psicoanálisis freudiano en México. En 1956 funda el Doctorado Especializado en Psicología en el ahora Colegio de Psicología, el cual era una dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras; además encabezó el grupo de profesores y estudiantes de psicología de México que asistió al Tercer Congreso Interamericano de Psicología en Austin, Texas, que habría de resultar en un fructífero y largo proyecto de investigación transcultural. Fue director del Departamento de Psicología (dentro de la Facultad de Filosofía y Letras) de la Universidad Nacional de México, de 1951 a 1956. Fue también uno de los fundadores del Instituto Mexicano de Seguro Social.

Juan Ramón De la Fuente escribió en 1959 "Psicología Médica", libro en el cual refleja de manera muy clara los avances que se han dado en este campo en aquellas décadas, particularmente en el área biológica. Considera relevante la psicología médica como un instrumento humanizador del trabajo del médico.

En 1960 fue fundada la Facultad de Psicología en la UNAM, se aprueba el primer plan de estudios de la Licenciatura en Psicología. Aunque la Psicología ya se enseñaba en México desde 1896 y aunque en la Universidad Nacional Autónoma de México existía un posgrado en Psicología desde 1938, fue hasta 1959 que la Psicología se empieza a enseñar como disciplina autónoma en el país y con ello se da un paso más hacia su reconocimiento como una profesión. Esa fecha constituye el hito histórico que marca el inicio del periodo de formación de la Psicología en México.

En 1961 Rogelio Díaz Guerrero publica la primera obra sobre Estudios de la Psicología del mexicano, que trata del problema de la identidad nacional, pero más a fondo, sobre la comprensión y conocimiento del hombre mexicano. Inicia recreando frases que recoge del discurso que utiliza la gente común y corriente en su comunicación cotidiana: proverbios, dichos, creencias, ideas respecto a la vida, estilos de enfrentar los problemas y percepción del prójimo en sus múltiples interrelaciones. A estas experiencias expresadas en el lenguaje natural de la gente, les dio el nombre de Premisas Histórico-Socioculturales. Conforman un sistema de creencias y valores que actúan como normas o mandatos que estipulan los roles de los individuos, prácticas sociales y estilos de confrontación de una sociocultura. Son aprendidas dentro del grupo, resultando aprendizajes culturalmente tempranos que los individuos internalizan y sostienen como verdades en un tiempo histórico. Se transmiten como herencia cultural en el marco familiar, en el grupo y en la sociedad; por ello, constituyen la regularidad más importante y el ingrediente número uno del ecosistema humano.

Entre 1960 y 1987 el número de escuelas y departamentos de Psicología pasa de 4 a 66 y el de estudiantes de Psicología se incrementa de 1,500 a 25,000.

En 1963 se inician los estudios de posgrado en la Universidad Iberoamericana. Se funda el Centro de Investigaciones de Ciencias del Comportamiento. En 1965 se crea la primera carrera de Psicología en la Universidad Veracruzana con currículum conductista y se funda el primer centro de educación especial para niños retardados, recordemos que, para ese momento, la terminología utilizada derivaba de las publicaciones internacionales y las descripciones han evolucionado a la par de los estudios e investigaciones con enfoque en derechos humanos.

En la Universidad de Yucatán se realizan investigaciones sobre la Psicología del Mexicano en 1966. El plan de estudios de la Licenciatura en Psicología es reformulado para darle un contenido más científico; la orientación cognoscitiva, la estadística y la psicometría adquieren un papel más importante. Un año después, el Dr. Juan Lafarga Corona inicia el primer entrenamiento en psicoterapia. Lafarga, Jesuita y Psicólogo Clínico, fue el introductor de la Psicología Humanista en México y fundador del Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad Iberoamericana. Fue fundador y primer director de las revistas Enseñanza e Investigación en Psicología, Revista Mexicana de Psicología, PROMETEO Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano, así como del Instituto Nacional para la Investigación en Desarrollo Humano.

En ese mismo año, la Sociedad Mexicana de Psicología organiza el primer Congreso Mexicano de Psicología donde se presentan resultados de investigación, docencia y práctica clínica. Se promueve a la Psicología como disciplina científica. Participa la Universidad Veracruzana.

El 29 de junio de 1968, La Castañeda deja de funcionar por las constantes quejas de los familiares de los pacientes, quienes mencionaban falta de atención, aseo, ropa, abusos y maltrato; además de haberse convertido en un espacio para la práctica de tratamientos psiquiátricos como electroshocks y aplicaban baños de agua helada ante el menor indicio de rebeldía. Cada persona internada tenía que enfrentar condiciones extremas de insalubridad y hacinamiento. Fue un psiquiátrico que se salió de control a la vista de las autoridades. Los encargados tomaron la decisión de quitar las camas para ahorrar espacio y así, los enfermos podían dormir en el piso.

La atención médica también empezó a escasear. Durante el fin de semana un solo médico era el responsable de los más de 3 mil pacientes alojados. La falta de vigilancia derivó en violaciones, golpizas entre internos, muertes por enfermedades gástricas y torturas. Los pacientes fueron derivados a otros hospitales psiquiátricos y algunos más fueron dejados en la calle.

Como parte del desarrollo de la ciencia y la formación científica, se crea en 1971 el Colegio Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología de la UNAM. Se lleva a cabo el Primer Simposio



Internacional de Modificación de Conducta, que tiene lugar anualmente en diferentes ciudades latinoamericanas hasta 1982. En ese mismo año, el “Grupo Jalapa” se muda a la UNAM e inician investigaciones teóricas, experimentales y aplicadas que abarcan prácticamente todos los campos de la Psicología; este grupo, se convierte en centro de difusión de la Psicología conductual para los países hispanohablantes.

Con los antecedentes mencionados, para 1972 se fundó el primer laboratorio experimental para el análisis de la conducta en la UNAM. Un año más tarde la Escuela de Psicología de la Universidad Iberoamericana obtiene la autorización para elaborar sus propios planes y programas de estudios independientes. El Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento es sustituido por el Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública (INCCAPAC), y formó parte de la UNAM desde 1982.

En 1974 se llevó a cabo el Primer Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta. Se obtiene el reconocimiento oficial de la carrera de Psicología por la Dirección General de Profesiones y desde entonces se requiere una cédula profesional para ejercer como psicólogo. La UNAM publica las memorias del primer Congreso Mexicano de Psicología y se registra la existencia de un grupo de psicólogos conductistas sólidamente establecido en la Universidad Veracruzana. El Conductismo, pronto influenciaría a la UNAM, a todo el país y a América Latina.

En 1975 se publicó por primera vez la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, órgano del movimiento, que se sigue publicando más o menos regularmente hasta la fecha y tiene el mérito de ser actualmente la revista más antigua de Psicología en México. También se publica el desarrollo cognoscitivo en dos culturas por Holtzman, Díaz Guerrero y Swartz en donde muestran el resultado de seis años de investigaciones sobre aspectos cognoscitivos, perceptuales y de personalidad de niños de Austin (Texas) y de la Ciudad de México. Surge una definición dual de la filosofía de la vida en los estilos de enfrentar los problemas: uno pasivo (el mexicano) y uno activo (norteamericano). Durante ese año, se lleva a cabo un análisis sobre los efectos de la televisión en el desarrollo infantil con el programa Plaza Sésamo que inicio sus transmisiones en 1972. Los resultados fueron publicados por Díaz Guerrero, Bianchi y Ahumada.

Rogelio Díaz Guerrero ocupó cargos académicos desde donde impulsó la psicología, al punto de convertir a México en el líder de la psicología latinoamericana. Fue investigador Emérito de la Facultad de Psicología de la UNAM, distinguido como Investigador Nacional Emérito por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Profesó por muchos años en la UNAM, fue maestro de varias generaciones de psicólogos que, con el devenir del tiempo, algunos de ellos, ocuparon la vanguardia de la psicología latinoamericana. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología, Presidente y fundador de la Sociedad Interamericana de Psicología, Miembro Honorario de la Internationa Association For Cross Cultural Psychology y Miembro Honorario Vitalicio del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de

Psicología Científica. El autor postuló la teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano y su obra en general se basa en su interés por construir una psicología del mexicano, la orientación culturalista de su pensamiento, su adhesión a la psicología transcultural como reacción a la psicología etnocéntrica dominante y su propuesta para establecer una etnopsicología, o psicología de los diversos grupos nacionales.

Entre el año '75 y '76 se abre la Escuela de Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana y la UNAM funda dos nuevas sedes universitarias destinadas a las ciencias de la salud, en donde también se forman psicólogos: la Escuela Nacional de Estudios Profesionales en Iztacala (ENEP-Iztacala) y la ENEP-Zaragoza.

En el mismo año se inician producciones sobre la Psicología Cognoscitivista de orientación norteamericana sobre educación, planeación escolar y procesos de enseñanza – aprendizaje. Se escribe sobre el panorama de la Psicología industrial en México desde una perspectiva crítica social. El campo de la farmacodependencia con enfoque psiquiátrico y psicométrico ocupa el segundo lugar después del Conductismo.

El desarrollo de la Psicología en México, puede basarse en la necesidad de bibliografía notoria en los últimos años en los que se ha podido observar un interés creciente que empieza a ser manifiesto a principios de los ochentas, con la publicación de "Psicología e Historia"

(Alvarez y Molina, 1981), y se incrementa aceleradamente en los años siguientes.

Evidencia de esta tendencia son los coloquios sobre la Psicología mexicana celebrados en la ENEP Zaragoza (UNAM) en 1987 y 1990 y los Congresos "Al Encuentro de la Psicología Mexicana" organizados regularmente desde 1990 por la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, que es una organización de psicólogos autogestiva dedicada a proponer, aplicar y desarrollar alternativas psicológicas científicas, profesionales y académicas para mejorar la vida de personas, familias, instituciones, organizaciones, empresas, comunidades y pueblos. Estos eventos han tenido una importante función como foros para la exposición de trabajos de investigación y para el intercambio de puntos de vista entre los cada vez más numerosos investigadores del tema.

Un análisis más diferenciado muestra que los siguientes enfoques han sido grandes movimientos históricos en la Psicología mexicana: la Psicología transcultural y el Conductismo. No se trata de escuelas como las demás, que se mantienen dentro de un ámbito académico, limitado a una universidad, una facultad, un campo de investigación, un área de aplicación o un grupo de trabajo. A diferencia de los otros enfoques, la Psicología transcultural y el Conductismo tienen un carácter revolucionario reconocible en rasgos como los siguientes:

1) Surgen y se desarrollan en el marco de un enfrentamiento con la Psicología establecida en su momento histórico, a la cual consideran caduca e incapaz de responder a las exigencias de la realidad del país.

2) Se consideran a sí mismas la expresión más avanzada de la ciencia psicológica. Constituyen entonces una concepción de la Psicología que trasciende los límites entre áreas y campos de investigación y de aplicación.

3) Muestran una gran capacidad para difundirse: forman discípulos, transforman currículos universitarios, fundan sociedades científicas y centros de investigación, realizan investigaciones sistemáticas durante décadas, organizan congresos y publican libros y revistas. En consecuencia, ganan una influencia creciente que las convierte paulatinamente en la escuela predominante en México en una época dada y, adicionalmente, se proyectan hacia el extranjero.

4) Extienden su influencia no sólo a otras universidades, sino también a instituciones públicas y privadas del país en las que laboran psicólogos, con lo cual cambian el perfil profesional de la disciplina.

5) Marcan definitivamente el perfil de la Psicología mexicana del momento y sus desarrollos futuros.

La Psicología transcultural, en síntesis, es un enfoque que busca dilucidar problemas psicológicos que por su naturaleza son afectados por variables culturales. Enfatiza la importancia de dichas variables

como determinantes del comportamiento, a la vez que ha llamado la atención que en muchos sectores de la psicología no pueden admitirse inferencias de validez universal, debido a que los patrones de comportamiento varían de cultura a cultura.

A partir de los años 80, aparecen temas como historia de la Psicología, Psicología de la salud, Psicología política, problemas de la mujer y problemas de la familia. Estos campos de interés señalan los nuevos rumbos de la Psicología en México, por ejemplo, la participación de los autores de la UNAM en la investigación de la Psicología en México, quienes han publicado más que el conjunto de los autores de otras instituciones o universidades. El interés de los psicólogos mexicanos se ha concentrado en su mayor parte en la Psicología educativa y del desarrollo, la Psicología social y la Psicología clínica. Este interés por los campos aplicados denota una preocupación por abordar los grandes problemas de la realidad del país. El segundo gran campo de interés, han sido, sin duda los problemas teóricos y metodológicos de la disciplina. A pesar del gran número de enfoques que han existido en México, es evidente la existencia de 5 grandes escuelas: el movimiento conductista, el movimiento de la Psicología transcultural, la Psicología cognoscitiva de orientación norteamericana, la Psicología social de orientación norteamericana y el enfoque psiquiátrico-psicométrico.

La Psicología Social llega a México en 1982 a través de psicoanalistas argentinos como Pichón Riviere. Su obra se centra en la interrelación dialéctica entre el individuo y la sociedad, además de

considerar el concepto de grupo como un lugar privilegiado para comprender los procesos de la sociedad y así entender también los procesos psíquicos del sujeto debido a su relación.

Al siguiente año, los psicólogos transculturales inician investigaciones sobre las relaciones interpersonales, algunos aspectos de la cultura mexicana y sobre el carácter nacional y las características de la personalidad de los niños y adultos mexicanos. Así mismo, la Psicología Humanista inicia a través del enfoque centrado en la persona de Carl Rogers y su terapia centrada en el cliente que es un enfoque sobre relaciones interpersonales basado en la tendencia del ser humano hacia su autorrealización y autonomía.

Con base en la necesidad de establecer guías de la práctica psicológica, el Código Ético de los Psicólogos fue publicado por la Sociedad Mexicana de Psicología en 1984. Para realizarlo se hicieron consultas exhaustivas con sus afiliados acerca de las normas de conducta que deberían regir la práctica profesional de la psicología; además de que fueron revisados los componentes de diversos códigos éticos de sociedades de profesionales de la psicología de diversos países, con el objetivo de obtener los elementos universales denominados como de *buena praxis* e integrarlos a un código mexicano. La construcción de los artículos del Código Ético del Psicólogo editado por la SMP se dio a partir del análisis de diversos casos sobre dilemas que involucraran la ética dentro del territorio nacional, además de considerar las inquietudes y preocupaciones de la buena praxis de los psicólogos mexicanos.

Para 1985, Rogelio Díaz Guerrero estudia la influencia del "ecosistema socio-cultural" en la calidad de la vida de clases sociales diferentes y en otro estudio aplica tres instrumentos para comparar el impacto de la cultura en la salud física y mental.

En 1987 se formó el Colegio Nacional de Psicólogos para la generación de vínculos y convenios con otras organizaciones gremiales de psicología, nacionales e internacionales, con el fin de promover intercambios científicos y profesionales. El primer presidente fue Gilberto Limón Arce.

A partir de 1990 se inicia un enfoque preventivo y se establecen programas para promover la salud mental. En el año 2000 se vivió el auge de la Teoría Humanista. Podemos vislumbrar que a los psicólogos les interesó orientar la investigación psicológica hacia problemas ligados al desarrollo social. El objetivo fue hacer una Psicología socialmente relevante. Esto llevó al compromiso político, a la investigación-acción, al desarrollo de la Psicología social comunitaria y a la Psicología política. Es tendencia en la Psicología su énfasis en trabajos prácticos con solución de problemas de aplicación inmediata de acuerdo a las necesidades.

Durante los últimos años, la Psicología se ha organizado como profesión y la formación de psicólogos va en aumento, por ello, es necesario destacar el rigor científico y la buena praxis de la ciencia al servicio de la humanidad. En este sentido, en México el Código Ético del Psicólogo, en su última edición en 2010 por Editorial Trillas, se



plantea como un instrumento para garantizar la protección de los usuarios de los servicios psicológicos, garantizar la protección del psicólogo, vincular las normas que prescriba con principios generales, apoyar a la mayoría de las áreas de aplicación, ofrecer apoyo al psicólogo, tanto en la toma de decisiones, como para educar a terceros que le soliciten acciones contrarias a los principios que rigen su comportamiento y fomentar la confianza en la función del psicólogo. Este código se mantiene en evaluación permanente con la finalidad de incrementar su eficacia.

Con el paso de los años, también se han definido las áreas de mayor interés del quehacer psicológico: la Psicología social, la Psicología del desarrollo, el análisis experimental del comportamiento, la Psicología cognitiva, la Psicología clínica, la neuropsicología, y Psicología educativa y procesos de aprendizaje.

Gran parte de la investigación psicológica y de su aplicación profesional, estaban centradas en la psicometría. Se tradujeron tests psicológicos, se estandarizaron para población mexicana y se desarrollaron nuevas pruebas originales de autores latinoamericanos. En la Psicología educativa, clínica, industrial/organizacional, el papel de la medición psicológica fue fundamental, tan es así que muchos de los primeros Institutos de Psicología se dedicaron a la psicometría.

Con referencia al Psicoanálisis, se puede afirmar que tuvo su primer centro de actividad en Viena, luego en Nueva York y después en Buenos Aires, hasta que finalmente llegó a México, pero no tuvo tanta

importancia como en Sudamérica. El Psicoanálisis comienza siendo parte de la medicina, luego de la psiquiatría, después de la Psicología, y finalmente se convierte en un espacio específico de actividad (diferente de la Psicología, la psiquiatría y la medicina). El primer enfoque fue freudiano ortodoxo, posteriormente Lacan adquiere importancia.

La Psicología cognitiva, ha tenido aplicaciones en la instrucción, el aprendizaje y el desarrollo psicológico. Es una teoría que surge en los años '50 y que continúa vigente. Se encarga de estudiar e investigar los procesos de la mente que están involucrados en la capacidad humana para resolver problemas, aprender conceptos, adquirir conocimientos y pensar. Se centra en estudiar y tratar las estructuras y los elementos que intervienen en el proceso mental cuyo resultado es que las personas aprendan, recuerden, o piensen sobre la información que reciben, o que generen ellas mismas. Estos elementos son: atención, percepción, memoria, pensamientos, lenguaje y aprendizaje.

México participó con aportaciones en las investigaciones sobre Jean Piaget y la epistemología genética, en la cual se comprende al ser humano por etapas del desarrollo neurológico y su capacidad de aprendizaje. Esta teoría que se elaboró desde 1930 sigue vigente en la práctica actual ya que es un modelo explicativo en el cual se establecen las relaciones existentes entre la mente (la psique humana) y el origen (la génesis) de los procesos evolutivos que se desarrollan en el individuo. Su principal objeto de estudio es el conocimiento humano y sus leyes y, el pensamiento en relación con la niñez.

Más recientemente, la obra de Lev Vygotski que fue producida alrededor de los años '20, cobra especial importancia a finales del siglo XX por su enfoque en el aprendizaje social con la participación proactiva de los menores con el ambiente que les rodea, siendo su desarrollo cognoscitivo resultado de un proceso colaborativo. Esta teoría sostiene que, mediante la interacción social, los niños van adquiriendo nuevas y mejores habilidades cognoscitivas como proceso lógico de su inmersión a un modo de vida. Las actividades que se realizan de forma compartida permiten interiorizar las estructuras de pensamiento y comportamentales de la sociedad que les rodea, apropiándose de ellas. A Vygotski se le considera como un pensador creativo en psicología, gran parte de su trabajo aún se está descubriendo y explorando en la actualidad. Fue contemporáneo de Skinner, Pavlov, Freud y Piaget, pero su trabajo nunca llegó a alcanzar un nivel de eminencia durante su vida.

El panorama de la psicología en el siglo XXI reúne muchas escuelas que son herencias de modelos científicos, culturales, literarios y del pensamiento de la época. Es un panorama complejo y multicultural.

Dentro de la diversidad de modelos teóricos en psicología encontramos los que buscan comprender al hombre en su individualidad y subjetividad, y aquellos que lo hacen con un criterio social. Son enfoques que reúnen ideas para comprender y resolver problemas de ansiedad, depresión, violencia, insatisfacción, lucha de género, el crecimiento de las adicciones, perversiones, psicopatías, el mundo

interno de la persona, sus vínculos emocionales, sus relaciones interpersonales, etc. Toda escuela o corriente de pensamiento en psicología aporta un vértice de conocimiento que nos permite saber más.

Podemos revisar que la equidad de género, la transformación de la constitución familiar, la integración cultural, los problemas derivados del avance tecnológico, fenómenos como la adicción a programas televisivos, a los celulares y el uso continuo de la tecnología, manifiestan el estado mental de una persona, su estructura psíquica, los conflictos de la infancia, de la sexualidad, entre otros.

Las corrientes psicológicas centran su objeto de estudio en procesos inconscientes, en la conducta, en las emociones, en los pensamientos, en la percepción, en la persona, etc. y buscan determinar el porqué de las emociones, el comportamiento, los síntomas que preocupan a la persona y los rasgos de la personalidad que crean dificultades o malestar en el trabajo, en las relaciones, en la familia, con los amigos, con la pareja, en sí mismo...

A través del análisis del objeto de estudio de cada corriente, se busca llegar a entender y comprender el comportamiento y los procesos mentales, es decir, lo que nos lleva a generar los conflictos o problemas y con ello, generar conocimiento personal y lograr la modificación necesaria para lograr bienestar, en un sentido práctico y simplista.

Un reto para la psicología hoy en día es que existe mucha presión para ser cada vez más eficientes y productivos como personas, para generar ingresos, pero no siempre son para cubrir las necesidades del hogar. Encontramos en la práctica clínica, por ejemplo: problemas psicológicos de empresarios, ejecutivos o profesionistas con complicaciones de sobrepeso, ansiedad y otros síntomas. Vemos mujeres que dejan de lado su maternidad y la crianza de sus hijos por anhelos económicos y perseguir obsesivamente el éxito laboral. Como consecuencia de ello, niños que crecen en soledad, que pasan muchas horas en las redes sociales, rodeados de aparatos electrónicos, porque ambos padres salen de casa a trabajar casi todo el día. Son niños que se apartan de sus propias necesidades, del juego y de actividades creativas, que han perturbado su mundo de relaciones.

La psicología tiene mucha relevancia para ayudar y acompañar a pensar sobre las problemáticas o conflictos, el impacto que se produce en la salud mental y física con la relación mente-cuerpo, como incidir en los principios de aprendizaje y condicionamiento con las que se intentan modificar conductas indeseables, observar las funciones cognitivas, sistematizar para hacer predicciones, estudiar los síntomas psicosomáticos a partir del mundo de las emociones, las fantasías, los sueños, las características individuales y el funcionamiento de la mente, entre muchos otros.

A pesar de la exigencia de construir un campo científico específico y diferenciado como es la salud mental y la enfermedad, algunas áreas de la psicología no se separaron del todo de las disciplinas que le dieron

origen (la neurofisiología, la fenomenología, el humanismo) y están demasiado influidas por el momento histórico y cultural.

Como vemos, el estudio de la psicología es muy amplio, sus diferentes enfoques nos ayudan a seguir acrecentando nuestro conocimiento sobre la complejidad del comportamiento actual del ser humano. Todo puede ser útil para estudiar la psicología humana, diferenciando el nivel de análisis para establecer la estrategia e intentar la solución.

En Psicología no tenemos un modo único de tratamiento, diferentes modelos a lo largo de la historia, han ido haciendo propuestas para intervenir en los problemas psicológicos. Cada nueva idea ha podido tener más o menos éxito. Los modelos surgen y no necesariamente se debe producir la sustitución del anterior. Existen diversos enfoques de psicoterapia, lo que equivale a decir que hay diferentes maneras de abordar un problema psicológico.

Si las corrientes psicológicas surgieron para dar explicación a los fenómenos que a sus autores les resultaban importantes, entonces, es posible determinar el objeto de estudio de la Psicología a partir de un interés personal, por lo tanto, si la disciplina estudia al ser humano y su relación con el entorno tomando en cuenta todas las actividades físicas y mentales que realiza para construir esa relación; se establecerá que el objeto de estudio, es en sí mismo el individuo, y para estudiarlo es necesario visualizarlo en un sentido holístico, descomponiéndolo en todas sus partes. La Psicología entonces, es la ciencia que estudia los

fenómenos y procesos mentales del ser humano y todas sus implicaciones y manifestaciones a través de la conducta.

De esta forma, concluyo el recorrido de la Psicología en México, a través del cual se demuestra que ha sido una labor de trabajo constante, de desarrollo y evolución para la generación de teorías de la ciencia del comportamiento y los procesos mentales. Si bien cada escuela, teoría, corriente o enfoque con sus precursores, han buscado establecer el objeto de estudio de la Psicología desde sus perspectivas, no podemos evitar coincidir en que la finalidad de la intervención psicológica es colaborar para el bienestar biopsicosocial del ser humano en términos de su perspectiva individual subjetiva de funcionalidad en el contexto que le rodea, independientemente del medio u objeto de estudio utilizado por el cual logremos esa meta en la praxis de la Psicología.

## REFERENCIAS

- Ortiz, H. G. (2019). *Día del Psicólogo. México. UNAM.*  
Recuperado el 03 de mayo de 2022, de  
<https://www.pveu.unam.mx/informacion/pveu/notas/diadePsicologo1905.pdf>
- Monroy, N. Z. (888) *Historia de la Psicología. UNAM.*  
Recuperado el 03 de mayo de 2022, de  
<http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Historia de la Psicologia Unidades 1 2 y 3 Alvarez Diaz y Monroy Nars.pdf>
- Pavón-Cuellar, D. (2013). *La Psicología mesoamericana: ideas psicológicas, psicopatológicas y psicoterapéuticas en las culturas maya, purépecha y azteca. Memorandum, 25, 93-111.*  
Recuperado el 03 de mayo de 2022 de  
[www.fafich.ufmg.br/memorandum/a25/pavoncuellar01](http://www.fafich.ufmg.br/memorandum/a25/pavoncuellar01)
- Medina, L. A. (1989). *Psicología y Epistemología. Hacia una psicología abierta.* México. Ed. Trillas. (reimp. 2009).
- Galindo, E. (2004). *Análisis del desarrollo de la Psicología en México hasta 1990.* Recuperado el 03 de mayo de 2022 de  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-350X2004000200004](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2004000200004)
- Guerri, M. (2021). *Qué es la Psicología y sus principales enfoques.* Recuperado el 05 de mayo de 2022 de  
<https://www.psicoadictiva.com/blog/la-psicologia-principales-enfoques/>



- Torres, C. M. E. (2018). *Nacimiento y evolución de la psicología como ciencia*. Recuperado el 05 de mayo de 2022 de <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/nacimiento-y-evolucion-de-la-psicologia-como-ciencia/>
- Tortosa, F. (2006). *Historia de la Psicología*. España, Ed. McGraw-Hill.
- Alarcón, R. (2010). *El legado psicológico de Rogelio Díaz-Guerrero. Estudios e pesquisas em psicologia, Vol. 10, Núm. 2*. Págs. 553-571. Recuperado el 05 de mayo de 2022 de <http://132.248.9.34/hevila/Estudosepesquisasempsicologia/2010/vol10/no2/15.pdf>
- Más Salud FACMED. (2020). *¿Quién fue Bernardino Álvarez y por qué un famoso hospital psiquiátrico en la Ciudad de México lleva su nombre?* Recuperado el 13 de mayo de 2020 de <http://www.massaludfacmed.unam.mx/index.php/quien-fue-bernardino-alvarez-y-por-que-un-famoso-hospital-psiquiatrico-en-la-ciudad-de-mexico-lleva-su-nombre/>
- Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. (2001). *Enrique O. Aragón*. Recuperado el 13 de mayo de 2020 de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/254/89.pdf>
- Escobar, R. (2016). *El primer laboratorio de psicología experimental en México*. Recuperado el 13 de mayo de 2022, de <http://rmac-mx.org/el-primer-laboratorio-de-psicologia-experimental-en-mexico/>
- Limón A. G. (2017). *Acerca de los antecedentes e inicios del CONAPSI*. Recuperado el 13 de mayo de 2022, de

<http://gilbertolimonarce.blogspot.com/2017/12/acerca-de-los-antecedentes-e-inicios.html>

- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo*. 5ª ed. México. Ed. Trillas. (Reimp. 2014).
- Isla, C. (2019). *La Psicología en el S. XXI*. Recuperado el 14 de mayo de 2022, de <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/la-psicologia-en-el-siglo-xxi-2/#:~:text=La%20psicolog%C3%ADa%20conductista%20observa%20las,el%20funcionamiento%20de%20la%20mente>.
- Rodríguez, Morejón A. (2019). *Manual de Psicoterapias. Teoría y Técnicas*. Barcelona, Ed. Herder.
- Brennan, J. (1999). *Historia y Sistemas de la Psicología*. México. Ed. Pearson.
- Harrsch, B. C. (2005). *La identidad del psicólogo*. México. Ed. Pearson.
- Butler, G. y McManus, F. (2006). *Una brevísima Introducción a la Psicología*. México. Ed. Océano.